

LUIS, Jean-Philippe, *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios*

**Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2023,
495 pp.**

Aitor Alaña

Universidad Complutense de Madrid, España
aalana@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0003-2608-6220>

Cómo citar esta reseña: ALAÑA, Aitor (2024). Luis, Jean-Philippe. *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios*. *Pasado y Memoria* (28), pp. 252-255, <https://doi.org/10.14198/pasado.26319>

El éxito que ha tenido el género biográfico en las últimas décadas ha permitido la puesta en valor de grandes figuras históricas que, quizá debido al cierto rechazo que suponía el estudio de una trayectoria individual hasta fechas muy recientes, habían quedado en el olvido. Hoy en día ya nadie cuestiona la validez de una aproximación biográfica para dar respuesta a problemáticas que, por otro lado, la historia de las estructuras no había conseguido resolver. Una de las grandes cuestiones que ha preocupado a la historiografía, española e internacional, ha sido, precisamente, el imperfecto y sinuoso tránsito del Antiguo Régimen al mundo contemporáneo. Lejos de pretender complejizar aún más este ámbito de estudio, lo cierto es que el periodo comprendido entre 1750 y 1850 no supuso ni una ruptura ni una continuidad con el pasado, sino más bien una permanente tensión entre viejos y nuevos valores en constante redefinición. El estudio de una vida cuya trayectoria biográfica se sitúa en este periodo cronológico puede ayudar a comprender mejor estas dinámicas de cambio y de permanencia a las que acabo de referirme. Para ello, la persona

biografiada ha de ser representativa –cuestión que, de por sí, ha generado múltiples debates para el género biográfico– y también disponer, del mismo modo, de varias facetas o prismas que supongan una o varias problemáticas que el historiador quiera abordar. El perfil de Alejandro María Aguado (1784-1842) cumple con estos dos condicionantes. Su trayectoria vital estuvo llena de subidas y bajadas, de éxitos y desventuras, de aceptación y de rechazo. En ese sentido, su silueta estuvo sujeta a una incesante búsqueda por reubicarse en el nuevo orden social en construcción.

Su figura, bien conocida, carecía de una sólida y documentada biografía histórica que pusiese en el centro del debate historiográfico el encaje de un individuo ante los avatares del siglo del liberalismo. Se disponía, ciertamente, de una biografía en francés elaborada por el historiador Jean-Philippe Luis en 2009. A pesar de constituir, seguramente, una de las mejores biografías del siglo XIX publicadas en esta centuria, se producía, del mismo modo, una paradoja a la hora de carecer, en España, de una biografía en castellano del banquero español más importante de la primera mitad del Ochocientos. Su autor, Jean-Philippe Luis, gran admirador y conocedor de España y de la lengua española, fue siempre consciente de que el país de origen de Aguado merecía disponer de la versión en castellano de la obra que él mismo había publicado en francés. Sin embargo, la trágica muerte del historiador en 2020 truncó estos planes, que fueron retomados por el profesor Pedro Rújula para cumplir el deseo del biógrafo de Aguado. Fue así como vio la luz, en 2023, la obra en castellano *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios*, que tengo el placer de presentar. Agradezco también a la profesora Marie Salgues, del *Centre de recherche sur l'Espagne contemporaine* de la Universidad Sorbonne Nouvelle de París, su invitación a colaborar en este homenaje a través de esta modesta reseña.

Una traducción presenta el peligro de difuminar ciertos matices del texto original –por ese motivo Jean-Philippe Luis deseaba encargarse él mismo de su reescritura–, pero, aun así, considero que el texto publicado en la lengua materna de Aguado ha conservado prácticamente la agudeza narrativa y conceptual de la obra original. Estructurado en tres partes, «Alejandro María Aguado: un heredero»; «Hacer fortuna en la Europa de las restauraciones»; y «El poder del dinero y sus límites en la Francia de los notables»; el autor sigue un orden cronológico de la vida del personaje para, a la vez, abordar tres grandes problemáticas que se sucedieron a lo largo de la trayectoria vital del protagonista.

En la primera parte, Jean-Philippe Luis aborda el rol que jugó la familia Aguado en la Sevilla de finales del siglo XVIII. En un periodo de reconfiguración

de la familia y de negociación de la embrionaria domesticidad burguesa, el papel de la familia constituye un análisis fundamental para conocer la educación, la formación y los primeros conflictos que se producían en el seno del hogar doméstico. A las puertas de un mundo en donde el individualismo y la apuesta por la valía personal se situaron en el centro de la nueva respetabilidad burguesa en construcción, las rigideces en materia formativa de una familia nobiliaria todavía seguían encomendando al segundón de la familia, en este caso a Aguado, emprender la carrera de armas que secularmente le correspondía. Esta tensión entre la libertad individual y las convenciones sociales impuestas por su condición estalló en la guerra de Independencia. En un primer momento, Aguado combatió contra las tropas napoleónicas, pero posteriormente se alistó en las filas del mariscal Soult. El estudio analítico sobre esta etapa y también la complejidad de calibrar el peso de las estructuras y de las decisiones individuales en la vida de Aguado son tratados en esta primera parte.

El apoyo a las tropas napoleónicas le acarreó, tras la expulsión de José I y el retorno de Fernando VII, un duro exilio marcado por una imperiosa necesidad de «reconstrucción». Sin embargo, «la crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos». La mística literaria atribuyó esta frase al científico Albert Einstein, pero fuera el físico alemán el autor de este fragmento o no, lo cierto es que la popular reflexión que se suele hacer sobre el papel de las crisis y las oportunidades que surgen de ellas puede ser aplicable al caso de Aguado. Pues, en esencia, la crisis vital que vivió entre 1813 y 1823 le sirvió para replantearse lo que la sociedad de Antiguo Régimen tenía pensado para un segundón de la nobleza, y acabó apostando por una rentable vía económica que el incipiente capitalismo comercial y bancario comenzaba a ofrecer en París. Estas primeras operaciones especulativas tratadas en la segunda parte del libro cristalizaron, en 1828, en varios empréstitos otorgados a la Hacienda española. El papel que tuvo Aguado en la refinanciación de la deuda de su país natal le granjeó, en compensación, el nuevo título de Marqués de las Marismas del Guadalquivir en 1829.

No obstante, la trayectoria biográfica de Aguado permite observar cómo, a pesar de ser una de las mayores fortunas de la Monarquía de Julio, a la altura de 1830 el dinero no bastaba para consolidarse en la cúspide social de la Francia de Luis Felipe I. La respetabilidad social requería, para un recién titulado como él, emprender una serie de estrategias de legitimación a través de la instrumentalización de ciertas prácticas y espacios, tanto antiguos como modernos. La tercera parte del libro se centra en estas cuestiones. En síntesis, en cómo mantener el caudal económico conseguido, pero, a la vez, en cómo ser reconocido socialmente a través de otras dimensiones más allá de la meramente

económica. El lector hallará, en esta parte, las diversas vías que emprendió Aguado para tal fin. Por un lado, a través de un evergetismo local como alcalde de Évry, así como de un intento por controlar la prensa y la creación de una red clientelar basada en una política de favores. También, a través del fomento de las viejas prácticas aristocráticas ligadas al coleccionismo del arte, a su presencia en los espacios de sociabilidad del «Todo París» e incluso mediante la representación simbólica de la imagen que quiso proyectar de sí mismo.

La trascendencia de toda biografía histórica y, por ende, de un sujeto individual, debe poder sintetizarse en una frase. El valor de la trayectoria biográfica de Aguado se fundamenta precisamente en conocer cómo un individuo resquebrajó los viejos esquemas sociales y mentales del Antiguo Régimen para convertirse en un símbolo de ascenso social y en un referente de unas permeables elites en reconfiguración. Sin embargo, un exceso de fortuna podía generar «embriaguez» o, dicho de otro modo, uno podía «morir de éxito». Ahí radicó precisamente la encrucijada vital del primer banquero liberal español.